



BOLETÍN DE LA 40.ª BRIGADA MIXTA (7.ª DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 15 de mayo de 1937

NÚM. 22

Euzkadi-España

Otro golpe del fascismo internacional en su agonía, otra sacudida en su estertor de muerte oprime con rabia feroz a la tierra libre de Euzkadi como antes lo hizo con Madrid.

Los ejércitos del fascismo internacional, de Alemania y de Italia, derrotados en los frentes del Centro y del Sur, buscan desesperadamente en tierras de Euzkadi la revancha de sus derrotas en el Jarama, en Pozoblanco, en Guadalajara y en la Ciudad Universitaria.

Quieren Bilbao, necesitan para sus apetitos económicos la tierra vasca de las minas de hierro y de la gran industria siderúrgica, y para ello se han lanzado a una ofensiva desesperada, provistos de toda clase de armamentos de mar, tierra y aire y de un ejército de mercenarios extranjeros, de miles de italianos, destruyendo previamente lo más sagrado del país, lo más tradicional, como son Guernica y Durango. Pero no cuentan en su bárbara aventura con la resistencia heroica que han de prestar a su tierra—que vienen prestando hasta ahora—los bravos hijos de Vasconia, que igual que hasta hoy se han defendido sin descanso, hombres de distintas ideas, pero amantes todos del suelo patrio, seguirán defendiéndolo, resistiendo hasta morir, si es preciso, antes que los destructores del patrimonio moral y glorioso de Euzkadi logren escupir su baba sangrienta y ahogar en ella todas las esencias, las más puras y democráticas, de libertad y de independencia. **GORA EUZKADI AZKATUTA!**

¡Todos los hombres honrados de la España leal, al lado de Euzkadi!

¡Euzkadi, Cataluña, ESPAÑA! Todos unidos en un supremo esfuerzo de colaboración en la obra común de aniquilar al fascismo. Por la democracia, por la libertad, por la independencia.

Luchemos con el mismo afán, con el mismo entusiasmo en todos los frentes, y establezcamos con la retaguardia, sobre todo en ella, una moral de guerra, de sacrificio, de abnegación, de fe en la victoria, que, como ha dicho un camarada ministro de nuestro Gobierno del Frente popular, «será vencedor en nuestra contienda el que haya conseguido mantener la retaguardia más sana».

Ahora es Euzkadi la región elegida por las hordas extranjeras para saciar sus apetitos aventureros de guerra; antes lo fué Madrid, y aún sigue siéndolo; mañana lo podría ser otra región si no anteponeamos TODO lo que pueda entorpecer la marcha victoriosa del pueblo al interés de GANAR LA GUERRA. Sin egoísmos personales, sin ambiciones ideológicas, sin partidismos, como no sea el del Frente popular de la República, ganaremos la guerra.

Adolfo BIENABE ARTIA



He aquí un grabado que nos transmite toda la emoción de la gloriosa y mártir Euzkadi en la defensa de sus libertades patrias. Cada posición de aquellas montañas es un reducto que se consolida palmo a palmo con la sangre de nuestros hermanos vascos: la de los marinos y campesinos del Cantábrico. El pueblo vasco, como Madrid ayer, ante la invasión extranjera levanta murallas con el acero de sus nobles pechos, dispuesto a no dejarse arrebatar sus más puras esencias democráticas de libertad e independencia.

¡NO PASARAN! «GORA EUZKADI AZKATUTA!»

(Grabado de nuestro colaborador Bernardi.)

PALABRAS...

¡Atención, camaradas! "Habla" la democracia europea

En el Albert Hall, de Londres, ante una asistencia de miles de personas, se ha celebrado un acto de protesta contra la destrucción de Guernica.

La presidencia del acto la ocuparon lord Robert Cecil, el deán de San Pedro, el ministro francés del Aire, M. Pierre Cot; el presidente del Parlamento sueco, M. Hombro, y la hija del que fué presidente de Checoslovaquia, Alicia Massaryk.

Lord Robert Cecil pronunció las siguientes palabras:

«Nunca se ha cometido en Europa un acto de crueldad tan inhumana y que haya conmovido más hondamente al mundo civilizado.»

A continuación leyó un telegrama del presidente vasco, en el que pedía «que los hechos fuesen investigados, para que el mundo pudiese conocer en todos sus detalles tales actos de salvajismo y se viese la parte directa que habían tomado en los bombardeos algunas naciones europeas».

M. Cot, ministro del Aire francés, dijo:

«Como ingeniero, he consagrado muchos años de mi vida al estudio de lo que pudiera suceder si estallase la guerra, y no puedo pensar sin profunda amargura en lo que podría ocurrir si aquélla se declarase, pues es más fácil destruir una ciudad que

defenderla. Si queréis un ejemplo, pensad en lo que ha sucedido en muchas ciudades y aldeas de España. En los pueblos y aldeas de Francia ocurriría lo mismo. Es necesario que la Sociedad de Naciones sea más fuerte. No deseamos la paz solamente para nosotros, sino para todos los pueblos del mundo.»

La doctora Massaryk y M. Hombro insistieron en el deber de todos los países de cumplir las obligaciones impuestas por el Pacto de Ginebra.

Y, por último, M. Rollin, senador belga, dijo que si la Sociedad de Naciones no es capaz de proteger a sus miembros ante una agresión, no debe, por lo menos, reconocer las conquistas del territorio invadido durante una guerra.

Por unanimidad de la asamblea se acordó la siguiente resolución:

«Este mitin es expresión del horror que nos causa el incendio y bombardeo de las ciudades abiertas de España y matanza de sus habitantes, y confiamos en que la condena del mundo civilizado impedirá la repetición de tales atrocidades, a la vez que se propone, de acuerdo con la petición del presidente vasco, una investigación internacional para concretar los verdaderos responsables de los bombardeos de las ciudades del País Vasco.»

X.

Sobre la unión

Diariamente leemos en la prensa artículos que tratan de la unión de organizaciones obreras y partidos políticos. En muchos actos o conferencias se habla de la unión. Muy de acuerdo. ¿Por qué no llegar a la unidad? En los campos de batalla derraman su sangre proletaria muchos combatientes de una u otra organización, de uno u otro partido político.

En las trincheras todos luchamos juntos, unidos frente al enemigo, sin reparar en cuál es nuestra ideología. Nosotros, militantes de todos los partidos y organizaciones, formamos el bloque antifascista, y olvidándonos de la muerte, saltamos los parapetos sin vacilar y heroicamente arrebatamos al enemigo las posiciones que ocupa en nuestro suelo.

Pues bien: si nosotros caminamos unidos bajo la lluvia de la metralla, que se infiltra en nuestros cuerpos, porque ante ella los exponemos, guiados por la voluntad de salvar a un pueblo de la opresión fascista, ¿por qué no se ha de llevar a cabo la unión? Todos la pedimos. Todos reconocemos que será un descabro más para nuestros enemigos. Pues si tal pensamos, como tal se debe obrar. Ahora, si es que en la retaguardia se quiere seguir hablando de unión por el solo hecho de hablar, entonces huelga todo lo que se habla y todo lo que se escribe. Sigamos cada cual nuestra ruta y no hablemos de lo que no pensamos hacer.

Pero es que hoy, cuando tratan de robarnos a nuestra querida España esas naciones criminales fascistas, que por todos los medios quieren hundir el progreso de la clase trabajadora y someternos al hambre, a la miseria y a la esclavitud, nosotros, los hijos españoles, los que la defendemos de la invasión extranjera, debemos gritar todos a una voz: ¡Bombardearéis ciudades, sucumbirán muchas víctimas inocentes; de vuestros instintos y de vuestras ferocidades sólo podremos esperar el crimen ante vuestros fracasos; pero el fascismo jamás conquistará España! La batalla es dura, sangrienta; pero el triunfo será para el pueblo.

Es preciso que la unión sea una realidad; que no se lleve el viento esas palabras; que se active sobre ella con todo el fervor, con todo el cariño que requiere. No olvidemos nunca que la unión es fuerza, y como es fuerza, nuestros muertos la piden para que sean vengados.

Gregorio PLAZA

Del 2.º Batallón

Bilbao al día

Después de zanjados los incidentes acaecidos en Cataluña estos últimos días, incidentes por todos conceptos execrables, los cuales habían absorbido momentáneamente la atención, desviándola de los hechos de guerra, el interés general vuelve a concentrarse preferentemente sobre Bilbao, que desde hace unas semanas viene ocupando el primer plano de la actualidad guerrera. Toda la atención gira de nuevo a compás en torno a los acontecimientos que allí se están desarrollando. Las gentes abren los diarios impulsadas por el inquieto afán de hallar en los partes de guerra algo que les pueda resarcir de la zozobra que nos está deparando actualmente Euzkadi.

¿Recordáis, lectores combatientes, aquellos momentos tan críticos de los primeros días de asedio a Madrid? ¿Qué impaciente anhelo, qué deseo tan inusitado poníamos en la espera de noticias halagadoras de otros frentes para poder mitigar nuestra desesperanza, nuestra moral, bastante decaída! Pues así me los imagino yo a mis paisanos en estas horas de amargura. ¿Quiere ello decir que Bilbao está al presente como lo estuvo entonces Madrid? De ninguna manera. Tuvo Madrid instantes álgidos, muy decisivos, que a Bilbao no le alcanzan todavía. No hay motivo, por tanto, para desesperar. Aparte de que las condiciones geográficas del primero difieren grande y desfavorablemente con respecto a las del segundo. Este, además, posee también una dotación de material bélico del que aquél carecía en aquellos dramáticos e inolvidables momentos.

A nadie puede sorprender que el enemigo, conocida su derrota en los frentes del Centro y vencido en los del Sur, haya concentrado ahora sus efectivos en el País Vasco para arremeter contra Bilbao. Su industria floreciente, de primer orden, reclama obsesionalmente la atención del fascismo, que tanto carece de ella. Por eso precisamente está desatando toda su furia criminal contra aquellos pueblos. ¿Por eso he dicho? Perdonadme. Los términos no son adecuados. El fascismo siempre actúa con arreglo a sus principios tácticos y a sus métodos doctrinales; esto es, la acción inspirada en el crimen, la esclavitud desplazando a la libre expresión de la voluntad. Así, de esta forma, es como evidentemente actúa la facción. Durango y Guernica, dos villas impregnadas del más puro y noble sentimentalismo tradicional, nos proporcionan a este respecto las más irrefutables y fehacientes pruebas de su crueldad y de sus oprobiosos instintos de bajeza moral. Pero, a pesar de todo, yo tengo plena confianza, absoluta fe en que Bilbao saldrá airoso de su cometido, porque sabrá cumplir con su deber rememorando las gestas de sus Sitios.

Hagámonos, pues, a la idea de que Bilbao no conocerá su derrota, porque para ello sabe lo que tiene que hacer: resistir. La experiencia de Madrid así se lo señala. Pero para que esa resistencia sea eficaz, es decir, que pueda culminar en victoria, es menester que todos los demás frentes se movilicen, se pongan en acción. ¿No

se está hablando, y con exceso, de ayudar a Euzkadi? Pues he ahí la mejor colaboración, la más eficaz ayuda que, en concepto mío, se le puede ofrecer y prestar a mi querido pueblo.

Una acción conjuntamente ofensiva cristalizaría, además, en una em-

presa victoriosa y en este caso tal vez decisiva.

¡Animo, camaradas y hermanos de Euzkadi! ¡Ni un paso atrás! ¡Adelante, siempre adelante! «Aurrerá, mutillak, aurrerá!»

F. URIARTE URQUIOLA

Del 2.º Batallón.

LA PRENSA Y SU INFLUENCIA

Si es preciso tener en cuenta todo lo que se relaciona con el combatiente, la prensa debe ocupar un lugar preeminente, dada la profusión que de ella se hace por los frentes, y como tal, la influencia que ejerce en el ánimo del combatiente.

Todos conocemos las dos tendencias que existen en la prensa. Unos hay para quienes la preocupación vital consiste en hacer la revolución a la par que la guerra. Otros opinan que la única preocupación de hoy debe ser ganar la guerra y hacer después lo que mejor convenga.

Tratemos de reflejar la influencia que lleva a nuestro ánimo una y otra opinión.

Ganar la guerra es para nosotros los combatientes la suprema aspiración, y todo lo que se relacione con abreviar nuestra victoria merece nuestro aplauso y nuestra más sincera aprobación.

La otra opinión lleva a nuestro ánimo la preocupación y despierta en nuestro espíritu las rencillas y pasiones que no pueden llevarnos más que a las divisiones. Y conste que quien esto escribe no es más que un combatiente.

En bien de nuestra causa, nada nos importa, ni la política de hipocresía. Nuestra voluntad de combatientes es ganar la guerra.

No se crea, quien nunca ha pasado por ello, que la guerra es cosa tan agradable como para anteponer a ella ciertas apreciaciones personales.

Muchos dicen hablar, escribir y hasta obrar en nombre de los combatientes; pero ¿es que los combatientes somos acaso una masa sin espíritu y sin conciencia para estar a veces representados por quienes nada

tenemos que ver con ellos? El que esté en la retaguardia debe tener en cuenta que jamás su estado de ánimo puede ser igual al del que está en el frente.

Recordamos con un poco de amargura ironía aquellos días en que no contábamos con un Ejército regular, pero sí con milicias de muchos colores. Entonces, los que estábamos en el frente asistíamos con ansiedad a esas polémicas que acostumbran a mantener los periódicos y temíamos que una ruptura violenta diese al traste con nuestra lucha; pero hoy, no. Hoy no tenemos a esas polémicas, porque formamos un Ejército que, teniendo conciencia de su misión histórica, sabrá librar a España de la invasión extranjera y nos dará a los obreros el triunfo de nuestra causa, sin que el afán proselitista de ningún partido pueda conducirnos a la hecatombe.

¿Cuándo cesará, al fin, esa propaganda con destino a la retaguardia, en lo que se refiere a la combatividad de unos y otros combatientes? Ni los más, ni los mejores, ni los que luchan así, ni los que luchan de la otra manera.

Nadie mejor que nosotros sabe cómo luchan unos y otros y cómo se lucha. Al llegar a la retaguardia no nos brinden, y menos a estas alturas, con esos carteles que en seguida nos recuerdan el afán proselitista que domina a la retaguardia. No nos gusta que se especule con la sangre de los compañeros caídos. La muerte de nuestros compañeros representa demasiada elevación moral para que sea aprovechada en beneficio de tan bastardos fines.

ARGARATE

Ametralladoras del 2.º

A los camaradas de la retaguardia

Los que estamos en primera línea combatiendo contra el enemigo descargamos contra él todas nuestras energías. Cada día que pasa es más férrea nuestra unión contra el fascismo. Aquí, en la vanguardia, no hay partidos políticos ni organizaciones sindicales. Sólo se oye una frase, y es la siguiente: «Cueste lo que cueste, tenemos que aplastar al fascismo.»

Estamos dispuestos a pasar calamidades, a estar sin descansar y siempre vigilantes, día y noche, para que esos canallas que tenemos en las trincheras de enfrente no den un paso adelante ni hagan ningún movimiento sin que nuestros ojos los tengan dominados.

Los camaradas que estamos en las trincheras hacemos un llamamiento a los compañeros que luchan en la retaguardia. Nosotros, que hemos lu-

chado contra el fascismo con tantos inconvenientes como había, pero con mucha más voluntad; que hemos luchado sin armamento y contra las inclemencias del crudo invierno, y que seguimos luchando con más ánimo y más entusiasmo que nunca para traer dentro de un plazo breve la victoria, la paz y la felicidad a todos los pueblos de España, os decimos que tenéis que ayudarnos en esta empresa, tan sagrada para la clase trabajadora. Vosotros sin nosotros y nosotros sin vosotros no podremos ganar la guerra. Así es que, camaradas, que no se oiga en las trincheras ni en la retaguardia una palabra de desaliento, ni se haga política de partido; que sólo se oiga un grito: ¡Ganar la guerra y traer la paz al mundo!

Graciano FERNANDEZ

Escuadrón de Caballería de la Brigada.

Hermanos que caen

La muerte os ha alejado de nuestro lado. ¿Quién diría que la metralla destrozaría vuestros cuerpos de héroes? Perdisteis la vida en plena juventud, cuando más confiados vivíais en ella. Nosotros, que a vuestro lado hemos luchado juntos desde los primeros momentos de esta guerra, desencadenada por unos traidores sin corazón humano, que tratan de hacer de nuestro pueblo una colonia internacional de esclavos, nos hallamos tristemente condolidos y sentimos vuestra falta a nuestro lado. Aquella alegría, aquellos ánimos de bravos luchadores que había en vosotros han desaparecido para siempre. Sólo queda el recuerdo, recuerdo inolvidable, que va grabado en nuestro corazón por tan sentida desgracia.

¡Descansad en paz, queridos compañeros! Nosotros seguiremos siempre el ejemplo de vuestro heroísmo y ganaremos la batalla. Y una vez obtenido el triunfo, los caídos en la lucha se hallarán muertos físicamente, pero espiritualmente no. Vivirán y serán inmortales, porque en las páginas de la Historia quedarán grabados sus nombres para siempre.

Uno de morteros del 2.º Batallón.

No des jamás muestras de desaliento. Si hablas, que sea para animar al compañero; nunca para desmoralizarlo.

Unidad en la retaguardia

Ya son muchas las conferencias que venimos escuchando y los artículos que leemos referentes al tema de la unidad, y en todos podemos observar lo mismo. Todos nos hablan de la unidad y de su importancia en estos momentos; pero al día siguiente vemos con dolor que en los periódicos, sea cual fuere su tendencia sindical o política, continúan las polémicas que se alejan de la unidad.

Ante esto, los combatientes nos preguntamos: ¿Cuál es la labor a realizar por la retaguardia? ¿Producir únicamente metralla contra la invasión extranjera? No. También tiene el deber ineludible, y hoy imprescindible en los momentos actuales, de llegar a la unidad del pueblo español. Tiene que darse cuenta de que será uno de los puntales más fuertes para aplastar al fascismo, que quiere invadir nuestro suelo. Tiene la obligación de llegar a la unión. Y digo «tiene» porque en las trincheras ya está hecha, firmada y sellada con la sangre que se ha derramado y se está derramando por los militantes soldados de las organizaciones obreras y políticas. Ella sabe como nosotros que cuando un obús, un mortero, una bala o una bomba de aviación ha segado la vida de unos compañeros que nada más se diferencian en el carnet y les ha destrozado sus cuerpos, se une la sangre en un solo cuerpo. Esta es la unión más sagrada que puede hacerse, y esa sangre es la que exige la unión política y sindical.

¡Compañeros todos que estamos en la vanguardia! No consintamos que en la retaguardia haya tal abismo entre nuestras organizaciones. Exijámosles la unión sin demora.

¡Viva la unión del proletariado español y mundial!

F. REIZ

Sanitario de la Sección de Ambulancias.

El oficial que tuviere la orden de conservar su puesto lo hará a toda costa.

EL SOLDADO APTO ESCUELA DE COMISARIOS

La disciplina es el elemento indispensable; pero hay otros para el complemento de la victoria que el soldado, para ser apto, debe conocer a la perfección. Procuraremos indicarle lo más detalladamente posible para que vosotros, soldados combatientes, no los olvidéis siempre que con las armas en la mano os dispongáis a luchar. El soldado, para merecer tal concepto de apto, debe tener confianza en su disciplina y armamento, y con ambas, seguridad en la victoria. La disciplina es la obediencia y exacto cumplimiento de las órdenes recibidas de sus jefes; pero la seguridad en el armamento la obtiene el soldado conociendo a la perfección su funcionamiento, mecanismo y demás que le permitan hacer sus fuegos con prontitud y exacta dirección, cuyos pormenores trataremos para conocer detalladamente la eficacia del tiro.

Si los soldados son disciplinados, pero no tienen confianza en su arma, por desconocer las diferentes causas que obran para que sus tiros batan con eficacia, no tendremos más que una parte de los dos que nos son precisas. Por consiguiente, es necesario, a la vez que la disciplina, el completo conocimiento de las diferentes armas, teoría del tiro con todos sus detalles, para forjar el soldado apto en batir y vencer.

Vamos, pues, a tratar de los pormenores de la ya dicha teoría del tiro y otras inherentes al orden de combate, para que los tengamos muy en cuenta, a fin de que nuestros disparos, bien sea individual o colectivamente, resulten eficaces.

De muy poco sirve que un soldado, un pelotón o una Compañía hagan muchos disparos si no se bate eficazmente el objetivo determinado, máxime en la guerra actual que se hace de trinchera a trinchera, generalmente. Es imprescindible conocer los principales detalles de la ya referida teoría para que resulte el soldado un buen tirador, no regular, sino un perfecto tirador, para contrarrestar y atacar al enemigo con los precisos disparos, y obtendremos dos ventajas: primera, batir eficazmente, y segunda, ahorro de gran número de disparos inútiles que a nada conducen en muchos casos, como no sea al descrédito de la fuerza que los hace, toda vez que con esto demuestran o ser poco aguerridos o falta de instrucción.

Un proyectil lanzado por un arma estriada (el fusil, por ejemplo) dentro de los 2.000 metros de su alcance, y por efecto de las estrias del cañón, que tienen por objeto dar al proyectil un movimiento de rotación a la derecha, con el fin de que venza con más facilidad la resistencia del aire, al que atraviesa de modo semejante al de una barrena que se introduce en un cuerpo cualquiera, sufre la pequeña desviación, aproximadamente, que a continuación se expresa: en la distancia de los 200 a los 300 metros varía, a la derecha, de 5 a 7 centímetros; de los 300 a los 500, de 8 a 10 centímetros, y así sucesivamente; cada 100 metros más de distancia varía de 2 a 3 centímetros. Así es que, al ordenar al soldado que tire a tal distancia, con alza o sin ella, según o bien que él la calcule, no tiene más que multiplicar mentalmente por cada 100 metros de distancia de dos a tres de desviación a la derecha. Por ejemplo: le ordenan o calcula a 800 metros; mentalmente dirá: 8 por 3, 24; pero como la variación puede ser de dos a tres centímetros por cada cien metros, se busca el término medio, y tendremos que 8 por 2, 16, y 8 por 3, 24; el término medio será 20 centímetros de desviación a la derecha en los 800 metros, con lo cual, y teniendo en cuenta estos antecedentes, ya habremos corregido una de las principales causas que son precisas para ser buen tirador. Lo repetiremos para mejor comprensión. Si el proyectil, por la resistencia del aire y la rotación que le imprimen las estrias del cañón a la derecha, tiene la tendencia de la desviación a este lado, tendremos que tomar esta calculada desviación a la izquierda, con lo que quedará corregido.

Ahora vamos a tratar de la resistencia del aire y gravedad de la tierra para corregir otras de las causas que influyen en la dirección del proyectil. La resistencia del aire ya está en parte corregida con lo expuesto anteriormente al indicar que el proyectil va dando vueltas al que atraviesa a modo de ba-

rrana; pero, unida a la resistencia del aire, tenemos la gravedad de la tierra, que es la tendencia de todos los cuerpos lanzados al espacio, más pesados que el aire, de venir a tierra atraídos por ésta, y en previsión de esta ley natural tenemos en el fusil y demás armas automáticas el alza para que dé la trayectoria conveniente al proyectil y evitar la desviación que este cuerpo ha sufrido en el trayecto recorrido.



Línea de situación: es la del terreno sobre que se actúa.

Línea de tiro: es el eje del cañón prolongado indefinidamente.

Línea de mira: es la que, partiendo del ojo del tirador, pasa por la ranura del alza, cúspide del punto de mira al objeto que se desea herir.

Trayectoria: es la línea que describe el proyectil al ser lanzado, con su rama ascendente y descendente.

Hay que tener también en cuenta la dirección y velocidad del aire. Esto es, cuando decimos, por ejemplo: «Corre mucho aire», es que lleva más velocidad que cuando le observamos menos. Pues bien: si corre mucho aire y tiramos en contra de él, es indudable que encontrará el proyectil más resistencia y, por consiguiente, tendrá que describir mayor trayectoria para llegar al objeto que nos proponemos herir, lo cual se corrige tomando más o menos punto de mira; esto es: si tenemos que tirar en sentido opuesto al aire, se tomará más punto de mira, a la vez que la puntería se dirige a la parte superior del objeto que deseamos herir, teniendo en cuenta la distancia. Si lo efectuamos en el mismo sentido en que se mueve el aire, se tomará menos punto de mira, a la vez que la puntería se dirige al pie del objeto que deseamos batir. Con estas indicaciones ya sabremos corregir la desviación cuando el aire azote de uno u otro costado.

Normas que ha de observar el soldado para ser buen tirador: Una vez que se dirige la puntería por la ranura del alza y cúspide del punto de mira al objeto que deseamos herir (línea de mira), estando bien apuntado y dado el primer tiempo al disparador, hay que procurar en este momento contener la respiración y mantener la puntería sin oscilación, y el disparador se irá templando suavemente hasta que el tiro salga sorprendiéndole, y habrá obtenido un magnífico blanco.

Todo lo contrario resultará si al tirador no le sorprende el tiro, lo que prueba que el tirador ha hecho que el disparo salga en un momento determinado, para lo cual ha tenido que efectuar un impulso, con el que se ha deshecho la buena puntería con que se proponía hacer el disparo, y resultará un tiro defectuoso e inútil.

En trabajos sucesivos trataremos de otros detalles también relacionados con el tiro de sorpresa o bruscamente lanzado en el orden de combate.

Valentín REQUES

A la Ciudad Universitaria

Hubieras sido orgullo de la raza, que en la tierra marcó surco profundo, y hoy sufres el escarnio de este mundo por ser de la traición dura coraza.

Pero ya te estrangula la tenaza del pueblo justiciero e iracundo, que va cuarteando tu cubil inmundo como un titán que aprieta su manaza.

Has de volar deshecha en mil pedazos al impulso viril de nuestros brazos y al grito: ¡Progreso y Libertad!

Y surgirás de nuevo como un templo en cuya aula cundirá el ejemplo de la radiante y bella Humanidad.

E. JIMENEZ DE BUEN

Introducción.

Sabida es la necesidad de que existan comisarios en todas las unidades de nuestro nuevo Ejército. Y que sean magníficos comisarios. Por su alta concepción políticocultural, por su recia envergadura humana, el comisario es valorización del potencial moral en lo ético y del potencial combativo en lo militar, porque estas cualidades deben ser típicas en él y en nuestros soldados. Aquí reside la razón por la cual nos hemos decidido a formar una Escuela de comisarios. Cierta, auténtica, viva. Que resulta de nuestro impulso formador de capacidades útiles. En breves líneas procuraré señalar algunos guiones que definen la significación real de nuestra Escuela de comisarios políticos. Redondeando conceptos, que elevarán su preciada misión.

I. Guión educativo.

Es un gran afán de formar, de trabajar, de capacitar, sobre el concepto «hombre ávido de cultura», que representa y encarna el comisario. Y es necesario un guión educativo, porque hay que inculcar la instrucción, sí; pero más aún el sentido educacional, que es más elevado, más digno del hombre y de la sociedad. Educación como «complexus» de saber y de ética, como atención cuidada de todas las zonas espirituales. El comisario estará en educación constante, a base de los principios pedagógicos sociales.

La red vocacional que pudiera creerse encierra el comisario de guerra es cierta, firme y definida; pero con diversas facetas. Aclararlas es labor personal y de la Escuela, para capacitar cultural y políticamente, en el grado que interesa, a los comisarios, y que aumenten su personalidad moral y educativa, que ya ha estado forjándose con nuestra guerra, y precisamente ahora, en período de lucha, debe iniciarse, completarse o pulirse, según los casos, con la más digna obra de cultura y pedagogía, de avance humano y social.

Pensemos, y reflexionemos si es preciso, que los comisarios son la expresión política de nuestra confianza y seguridad; que la gran tarea de crear y organizar el Ejército del pueblo se debe a ellos; que en los momentos difíciles son proa serena y consciente. Pensemos en su labor altísima y en la justeza de crearles Escuelas de comisarios y delegados. Y formarlos. Presente y futuro. Actuales hombres y reserva de hombres. Formando nuevos comisarios. Ya que hay guerra y postguerra, hacer que no puedan ser superados en capacidad y destreza persuasiva. Que «después» sigan siendo hombres cultos y magníficos para la construcción revolucionariodemocrática. Pero empecemos por educarlos. Así serán mejores comisarios. Ahora y después.

He aquí los fundamentos de actuación educativa en la Escuela de Comisarios:

- Cultura base, para preparar la capacidad intelectual con cultura general.
- Cultura especial, para la preparación de comisarios y delegados en temas políticoculturales.
- Agilidad mental, en charlas, clases, controversias, redacciones, etcétera.
- Círculo de oyentes, ensayo y forma práctica de lecciones teóricas.

II. Carácter permanente de la Escuela.

Símbolo de perseverancia, que es lo que produce buenos resultados, está encuadrado en el carácter perma-

nente que queremos dar a nuestra Escuela. Las razones son obvias. Voluntad y constancia son magnífico indicio de victoria. Procuremos esto. Tendremos escuela, y no cursillos. «Cursillos breves», donde se administra cultura en dosis diarias, dosis que a veces no se digieren. Por tanto, ni se comprenden ni pueden exponerse a los demás. Total, tiempo perdido. Vuelo de conocimientos, que pudo durar lo que tardó en pronunciarse. No. El comisario precisa algo más, mucho más, y es caudal de dignidad ofrecérselo. Por propia ideología, por interés patrio y de victoria. Nosotros ofrecemos a los comisarios una escuela, esto es, local y conocimientos, donde aprendan y conozcan, donde puedan saber. Con el tiempo que requiere la sed de estudiar, con mayor o menor sosiego — eso depende de las circunstancias militares del momento —; pero con un carácter permanente en nuestro estudio para los comisarios. Escuela. Lugar y base. Escuela, y no «cursillos breves».

III. Estilo de continuidad y movimiento.

El comisario ha de estar seriamente preocupado por las necesidades completas de sus soldados, y por ello estará a su lado, junto a sus risas y a sus decisiones valientes. Allí, en las trincheras y en los parapetos; allí, en el avance y en el pueblo recientemente ocupado. Esta es la causa del fundamento que razonamos en estilo de movimiento. La Escuela estará constantemente con los comisarios, donde las unidades de la Brigada. Por eso nuestra Escuela no puede ser un palacio soberbio, lleno de magnificencia, porque daría a nuestra labor forjadora un símbolo de estatismo que queremos desechar a toda costa.

Nuestra Escuela es «portátil», esencialmente viva y transportable, estando siempre cerca de las trincheras y siempre donde actúen la Brigada y sus comisarios. Y serán criterios educativos que acudan donde deban darse. Mejores y más dignos resultados tendremos, en beneficio de la causa antifascista.

Jacinto Luis GUEREÑA

Al teniente Federico Gil

Federico Gil Tascón,
teniente de morteros,
valiente y decidido,
excelente guerrillero.

Este día diez de mayo,
que nunca podré olvidar,
diste la vida buscando
la ansiada libertad.

Mas ¿por qué he de llorar?
Si continúo tu obra,
has de sonreírme allá
en la inmensa eternidad.

Teniente Gil Tascón:
Te vas lleno de gloria,
y junto a otros valientes
pasaste a la Historia.

Mañana, allá en la tumba,
allá donde hayas quedado,
con tu voz firme y profunda
nos seguirás alentando.

Y nos dirás: «Camaradas,
seguiré firmes, luchando,
y si moris, que os vea
la sonrisa en los labios.»

Que de todos los placeres,
el mayor y más sagrado
es dar el alma y la vida
por el ideal amado.

Telmo ARQUE

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO
POR LA CENSURA

Madrid, ciudad mártir y heroica

Sabido es de todos lo que la capital de España ha representado durante los seis meses que la canalla fascista quiso, sin ningún resultado, apoderarse de ella, gracias a las medidas tomadas para su defensa, a la cual precedió la ya famosa resistencia que nosotros, los bravos milicianos, nos impusimos para que esa canalla no pisara ni una sola calle de la capital. Esto, como todos sabemos, no lo consiguieron. Sin embargo, sirvió para que formáramos nuestro Ejército popular por medio de las Brigadas, y en este caso se haya nuestra Brigada, a la cual todos los que la formamos estamos orgullosos de pertenecer y de llevar desde los primeros días la defensa de un sector importante de la capital, sin que en el tiempo que aquí lleva el enemigo, habiéndose desarrollado los combates más duros de toda la guerra, haya conseguido adelantar un solo paso. Sin embargo, nosotros, dirigidos por nuestros incansables jefes, y particularmente por el de la Brigada, les hemos arrebatado importantes posiciones e infligido duros castigos, a los cuales ellos, incapaces de contenernos, respondían con los bombardeos de la capital por la negra aviación, con el sólo objeto, como sabemos, de causar víctimas inocentes. Después, como su aviación peligraba, debido a nuestros heroicos aviadores y a la magnífica defensa antiaérea de que disponemos, dejaron de venir a causar más víctimas por este procedimiento y decidieron hacerlo por su maldita artillería.

Como todos sabemos, empezaron por bombardear las calles céntricas de la capital, y poco a poco fueron aumentando el número de proyectiles sobre distintos puntos de ésta.

Después del duro castigo que nuestros compañeros les infligieron en la Casa de Campo, su rabia no tuvo límites, y sabiendo que son incapaces para contenernos, se dedican a la matanza de mujeres y niños indefensos, lanzando cada día mayor número de cañonazos sobre nuestro querido Madrid.

Nosotros, como siempre, estamos dispuestos a lanzarnos al ataque en cuanto los mandos nos lo ordenen, esperando que sea cuanto antes, para que de una vez para siempre quede Madrid fuera del alcance de la metralla enemiga, y de esta forma puedan vivir tranquilos y sin miedo las mujeres y los niños, y que cuando salgan a la calle lleven la seguridad de que van a volver a sus casas.

También atacando ayudaremos a la capital bilbaína, que para el caso se halla en las mismas condiciones que la capital de la República.

El Ejército del pueblo está dispuesto para el ataque y espera con impaciencia la orden de lanzarse a él, para aplastar cuanto antes a tanto bicho venenoso.

¡Viva el Ejército popular!
¡Viva la República!
¡Viva nuestra Brigada!

A. MARTIN
Del 4.º Batallón



Los campesinos y marinos de Euzkadi, fieles a su condición de hombres libres—al igual que hicieron sus hermanos de Madrid, los campesinos y obreros extremeños, andaluces, castellanos, etcétera—, prometen ante las cenizas de la inmortal Guernica, ¡y lo cumplirán!, que el fascismo será aniquilado y enterrado a las puertas de Bilbao. «GORA EUZKADI!»

(Grabado de nuestro colaborador Bernardi.)

UNION Y UNION

La lucha que sostenemos contra el fascismo debemos estudiarla detenidamente y con calma los que estamos en las trincheras y los de la retaguardia. Nosotros, los del frente, miramos a fondo nuestra lucha. Todos somos uno, como una barra de acero. Vosotros, los de la retaguardia, parece ser que no os interesáis tanto por esta lucha, no nos ayudáis como debierais. Os dedicáis sólo a discutir si esto o lo otro estará mejor. En total, que pasan los días, y en vez de estar más unidos, estáis más alejados unos de otros, y parece ser que para vosotros ya no existe esta lucha encarnizada que sostenemos, en la que defendemos intereses de todos. No vemos ningún fruto en la retaguardia. Queremos que os dejéis de discusiones tontas y miréis que nuestra lucha contra el fascismo es delicada; que es menester estar estrechamente unidos, para que nuestro triunfo sea más brillante y la victoria más próxima.

A propósito de esto voy a recordaros algo sobre la conquista del trigo por los Soviets:

La sequía había hecho estragos. Por todas partes los cobertizos y establos estaban desprovistos de techos de paja, que se había dado a comer a los ganados. En el Rayon de Talmenik, el 72 por 100 se había incorporado a las colectivas.

Durante la fiebre de la colectivización corrió el rumor de que todos los culaks serían liquidados, y aunque esto sólo se dijo refiriéndose a regiones (colectivización sólida), muchos semiculaks se asustaron y entraron en las colectivas como en un seguro.

Por su falta de respetabilidad como socios, ayudaron a sus amigos los culaks a esconder el grano y a eludir los impuestos.

Cuando la declaración del camarada Stalin hizo ver que no debía esperarse a la confiscación de bienes, abandonaron la colectiva diciendo insolentemente: «Cuando nos hayamos comido nuestros últimos caballos y vacas, volveremos a unirnos a vosotros.» Entonces los Soviets campesinos se unieron y acordaron convertir la cizaña en oro.

Con esta sencilla frase y con una unión fuerte, la guerra por la conquista del trigo se había ganado.

Nosotros también tenemos que unirnos fuertemente; no de palabra, sino de hecho. Imitemos a los Soviets y nuestro triunfo estará próximo.

¡Camaradas de la retaguardia! Imitad a los de las trincheras, trabajando y formando brigadas de choque en los talleres.

Nosotros, aquí en el frente, redoblamos nuestro esfuerzo y luchamos con más ahínco que nunca para que en estos momentos difíciles el fascismo quede aplastado completamente.

Camaradas: Unámonos todos como si fuéramos uno solo, pues en la guerra no debe haber partidismos de ninguna clase, y menos en estos momentos en que el fascismo está a punto de ser derrotado.

¡Viva el Gobierno del Frente popular! Salud.

E. FERNANDEZ
Del 2.º Batallón

UNA EXPLICACION

Debemos a nuestros camaradas lectores una explicación. Habrán observado que los números últimos de LA TRINCHERA, los de 1 y 8 de mayo, han llegado a sus manos con bastante retraso, ajeno éste, desde luego, a nuestra voluntad.

La criminal artillería facciosa, que diariamente lanza sus obuses sobre la población de Madrid, logró introducir tres de ellos en la imprenta donde se editaba LA TRINCHERA, deshaciéndonos la tirada y estropeando buena parte de la maquinaria de la imprenta.

Resultaron heridos de bastante consideración dos compañeros trabajadores de la misma, a quienes les deseamos un pronto y completo restablecimiento para que se reintegren al trabajo a seguir luchando contra el fascismo.

LA REDACCION

Ayuntamiento de Madrid

En el camino de mejores victorias

Los combates victoriosos de Guadalajara constituyen un magnífico acervo de experiencias. Es necesario que todos los tengamos en cuenta para continuar la lucha en condiciones favorables. De manera especial los que han de trazar la línea de actuación de nuestro Ejército.

Las operaciones de contraataque son un ejemplo provechoso de coordinación, de organización general de las fuerzas y de audacia. Nuestras tres armas fundamentales: la aviación, la infantería y la artillería, han combatido con arreglo a un solo plan y de perfecto acuerdo. Y la gran masa de operación y de fuego movilizadas ha forjado un verdadero torrente de hierro, que, con la admirable moral de los soldados republicanos, ningún ejército puede resistir, por perfecto que sea su armamento y por motorizado que esté.

El resultado es bien conocido: victorias en un frente que pudo ser de mucho peligro. Con esto no es que quiera decir que no lo hubo, y seguramente que en el «frente internacional» habrá causado gran asombro la huida de las tropas de Mussolini, equipadas para una guerra dura y moderna. Quiero indicar que no veo conveniente que nos detengamos en el sector de Guadalajara, sino, todo lo contrario, que esto nos sirva de estímulo para nuevas victorias en los demás frentes, siguiendo el ejemplo de éste.

Quiero recordar que un intelectual extranjero dijo no hace mucho, con motivo de nuestra lucha en las puertas de Madrid, una frase que casi se aproxima a la exactitud: «Los fascistas no están en estos momentos en situación de atacar a la ciudad, sino de defensa de unas posiciones absurdas.» Claro está que desde que yo le oí les hemos dado algunos buenos zurros.

Refiriéndome a las palabras de dicho extranjero, digo que esto ocurre, por lo menos, en varios sectores de nuestro frente. Hay que abrir brecha en ellos por donde nuestra acción tenga mejores perspectivas. Con un criterio amplio de la situación, serenamente; pero sin vacilaciones, seguros de nuestra fuerza y de la calidad magnífica de todas las armas que esgrimimos.

Las únicas condiciones, a mi modo de ver las cosas, indispensables para proceder así, esto es, para avanzar hacia la victoria, son: seguridad, firmeza, depuración, resolución y Mando único, por arriba, y en los soldados, decisión, valentía y, sobre todo, disciplina, puesto que sin ella no haremos nunca nada.

No descubriré nada nuevo al asegurar que el enemigo planea otros golpes. No olvidemos, por nuestra parte, que la mejor defensa es, precisamente, atacar. Y podemos atacar. Lo fundamental es que los movimientos del Ejército español en todos los frentes estén regidos por un solo plan y un solo Estado Mayor que tenga el control debido de todas las operaciones, y de esta forma poder evitar que el día menos pensado nos den otro nuevo disgusto como el de Málaga.

¡Atacar y Mando único!

D. P.

No es ninguna cobardía tenderse en el suelo. Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando.

Establecimiento Tipográfico: Trafalgar, 31.